

DISCURSO INAUGURAL DE JOÃO GOULART COMO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BAJO EL SISTEMA PARLAMENTARIO BRASILIA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 1961



João Goulart.

Asumo la presidencia de la república consciente de los deberes graves que incumben a mí antes de la nación. Mi investidura, aunque bajo el paraguas de un nuevo sistema, consagra deferencia respetuosa del orden constitucional. Subo el poder ungido por la voluntad popular».

[...]

No hay razón para ser pesimistas de cara a un pueblo que supo imponer su voluntad, venciendo toda resistencia para no profanar la legalidad

democrática. Nuestra gran tarea es no decepcionar a la gente, para eso hay que promover, por todos los medios, la solución de sus problemas con la misma dedicación y el mismo entusiasmo con el de defender la ley, el orden y la democracia.

En este magnífico movimiento de opinión pública, formado en el calor de la crisis, un sindicato nacional que vamos a continuar para disipar el odio y resentimientos personales, en beneficio de los más altos intereses de la nación, la inviolabilidad de la soberanía y aceleración de su desarrollo.

[...]

Conozco los partidos políticos, los parlamentarios saben, saben todo eso, incluyendo por temperamento, me inclino más en unir que en dividir, en defender la paz y no incitar el odio.

[...]

Promover la paz interior, la paz con dignidad, la paz resultante de las

instituciones de seguridad, la garantía de los derechos democráticos y el respeto de la voluntad permanente de las personas y la inviolabilidad de la soberanía nacional.

[...]

Sres. delegados, que exigen la unión del pueblo brasileño y para ella luchamos con toda la energía, ya que, bajo la inspiración de la ley y los derechos democráticos, la movilización de todo el país a la lucha interna en la que debemos cometer, que es la lucha por nuestra emancipación económica, contra la pobreza y el subdesarrollo.

[...]

Pido a Dios que me sostenga, para que pueda servir a la patria con todas las fuerzas, con energía y sin miedo, y defender [...] la independencia de Brasil, la grandeza nacional y la felicidad del pueblo brasileño.

Al asumir, Brasil experimentaba cambios estructurales que provocaban el surgimiento de nuevos actores. Movimientos sociales, estudiantes, sectores empobrecidos del campo que se organizaban a través de movimientos rurales como las ligas campesinas, una nueva clase obrera surgida al calor del crecimiento industrial, entre otros. Apartándose de la senda desarrollista (que dejaba a un lado la agenda de reclamos de los sectores populares), Goulart buscó interpretar a todos ellos, que en definitiva eran los excluidos del crecimiento económico que tanto celebraban las élites locales.

Una de las medidas que implementó fue la campaña de alfabetización, en la cual le otorgó un papel preponderante a la Unión Nacional de Estudiantes. Se movilizaron grandes contingentes de estudiantes, tanto secundarios cuanto universitarios, convencidos de que debían ser partícipes del proyecto político en marcha. La campaña también permitió convocar a grupos de diversa procedencia que se movilizaron por todo el país, desde movimientos campesinos hasta sectores de la Iglesia que, como consecuencia del Concilio Vaticano II, adhirieron a la por entonces llamada «opción por los pobres».